

Presentación

En consonancia con nuestros objetivos y recorrido, este tercer número de *Cátedra de Artes* se hace eco de variadas pistas de reflexión con respecto a las expresiones artístico-estéticas de nuestras gentes.

Siguiendo los ejes latinoamericanos y reforzando la idea de ampliar la visión acerca del arte, yendo para ello hacia las innumerables variables que lo constituyen, estos textos escudriñan desde diferentes flancos, esta realidad, haciéndola en varios casos casi irreconocible. Y ello no porque dichos textos se aparten del campo tradicional del arte —aunque en más de un tópico eso sea efectivamente así— sino por que sus objetos o métodos nos desvían la mirada hacia lugares o zonas menos estudiadas o a perspectivas analíticas de quienes intentan rebasar sus acostumbrados ámbitos de incumbencia.

Así, la revista se abre con el artículo del musicólogo Juan Pablo González que se arriesga en una lectura de imágenes visuales que puede llevarnos a comprender, no sólo las conjunciones conmemorativas de dos grupos y países de nuestro continente, sino también las posibilidades de lectura de un espacio gráfico que termina por ser la cara visible de cuestiones menos evidentes.

También están aquí los trabajos de Emannelle Rimbot sobre aspectos discursivos de los movimientos de renovación del folklore en Chile, discursos desde los cuales se construye la propia figura del cantautor y de Agustín Ruiz Zamora que explora los vínculos estéticos entre dos figuras fundamentales de la música chilena, como son Violeta Parra y Margot Loyola, cuestionando el modo en que se ha historizado dicha relación.

En esta línea gruesa esbozada hasta aquí, está también una interesante y profunda reflexión y teorización de María de la Luz Hurtado, quien desde los estudios culturales inaugura entre nosotros una mirada hacia épocas y manifestaciones que se han construido con una dimensión de teatralidad social.

Finalmente esta edición se cierra con el artículo de Egberto Bermúdez —del cual se publica una primera parte, dejando una segunda y final para el número 4— el que se detiene, ahora sí, en un rincón de esto que estamos señalando, para pensar cómo la música de *parranda* producida en Colombia, teñida de humor y de amor, ha sido capaz de tejerse con las vivencias fiesteras,

melancólicas o tristes de una comunidad acostumbrada a escuchar (se) en su propia experiencia y tradición.

Cátedra de Artes le ha encargado a Juan Pablo González el trabajo de compilación, ordenamiento y edición parcial de varios de los textos que aparecen en este número, así como de otros que aparecerán en el número siguiente y que se encuentra en preparación.

Roberto Farriol, Juan Pablo González
Patricio Rodríguez-Plaza e Ignacio Villegas
COMITÉ EDITORIAL